

CARTAS AL EDITOR: ESPACIO DE EXPRESIDENTES

PROF. GREGORIO CORONEL TRONCOSO
(PRESIDENTE IAPUCo 1999-2002)



Estoy cumpliendo gustosamente con la grata encomienda del IAPUCo originada en una idea de la gestión actual del instituto, relativa a la semblanza que podemos expresar de la institución y su publicación quienes hemos tenido la distinción de haber desempeñado la presidencia del Instituto. Lo haré a través de responder las dos principales consignas contenidas en el proyecto: a) Qué ha significado para nosotros formar parte del Instituto; y b) Lo que forjó en cada uno la circunstancia de desempeñar la presidencia.

Desde el primer punto de vista, para mí el IAPUCo ha significado un conjunto de fuentes (entendida «fuente» como 'origen de algo, causa, principio') que, no sé si de modo tan ordenado, expresaré a continuación, tratando de volcar en cada una mi visión sobre ellas. Estas fuentes son las siguientes.

1. Fuente de unión por el conocimiento y difusión de la especialidad; de recepción, contención e inclusión de los interesados en la disciplina

Con la lectura de los artículos 1 y 3 del Estatuto puede advertirse claramente la intención de quienes tuvieron la notable lucidez de dar nacimiento a esta Institución y merecen ser debidamente reconocidos en forma explícita para que no se olvide nunca la entidad de los visionarios que sembraron la semilla y realizaron labores fundacionales de la notable realidad de la que hoy gozamos. En algún momento no tan lejano, se creará el sector destinado a ese fin.

A su vez, los motivados e invitados por ellos (en mi caso, por ese entonces, por el Profesor Titular Dr. Amaro Yardín), u otros informados de la existencia y la intención del organismo, nos unimos al proyecto con el empuje, las ilusiones (y, por qué no, ambiciones) de canalizar ideas y también experiencias sobre una especialidad que, tal vez sin proponérselo, buscaba su propia identidad, tomando distancia de la contabilidad normativa. Allí aparecía el ámbito concreto para llevarlas a cabo. Si bien la contabilidad que yo denominaría «registrativa» proveía de información sobre los consumos de factores productivos para apoyo en la toma de decisiones empresarias, también había otros estudios sobre el uso de esos factores —los cuales incidían luego, generalmente en forma positiva, sobre los resultados de las empresas— que, según mis experiencias, en su mayor parte no eran incorporadas al esquema informativo de forma sistémica.

Un ejemplo fue la determinación y control de los costos estándares, los que solamente eran contabilizados en las grandes organizaciones, o el relacionamiento de los costos no productivos (comercialización, financiación) con los artículos fabricados. Esto llevó a varios profesores universitarios a convocar a una amplia reunión para discutir algunos aspectos académicos y de aplicación práctica de los costos, para tratar de coordinar —y, mucho mejor, tratar de unificar— criterios, pero sobre todo para proponer reuniones periódicas para avanzar en aquellos objetivos.

En esta primera reunión es donde se demostraron casi de inmediato las características de receptividad e inclusión a quienes habían tomado la decisión de concurrir al evento. Allí logramos encontrarnos con personas que nunca habíamos visto, tener contacto con colegas profesores de otras universidades, intercambiar opiniones sobre procedimientos y basamentos teóricos de temas específicos, todo con una apertura y una disposición que contribuía a ver plasmado el objetivo principal del acontecimiento. En la reunión plenaria, nadie tuvo otra limitación que el tiempo para opinar sobre el temario, algo que perduró y siguió afianzándose hasta nuestros días. Hubo criterios y razones de todo tipo que emanaban del profundo interés que los concurrentes tenían en poner tema lo que cada uno conocía a través de la academia, la experiencia o ambas instancias. Era todo un ejemplo observar cómo los maestros que dirigían el evento receptaban sin ningún inconveniente las opiniones y respondían con modestia, dando enseñanzas que fueron capitalizadas por quienes nos iniciábamos, y aun de los que ya llevaban algunos años transmitiendo

los conceptos. Tengamos en cuenta que para la fecha de la primera reunión que se llevó a cabo sobre fines de 1976 y comienzos de 1977 (Antonio Pellegrino, *40 años del IAPUCO*, Mendoza, 2017) habían transcurrido solo 15 o 16 años desde que la disciplina había comenzado a desarrollarse en Argentina, en esos tiempos sobre la base de los principios clásicos de la época (Costeo Absorbente, Costeo Variable en menor medida) y respaldada en su mayoría por bibliografía norteamericana. Aquello, sumado o lo que vino después (bibliografía de otras latitudes y creaciones nativas), nos hicieron llegar al lugar donde estamos hoy. Mirado en perspectiva, el desarrollo es impresionante para bien de socios, alumnos y colegas de otros países.

2. Fuente de mensajes, transmisores de conocimientos propios y de terceros

Para expandir las elaboraciones producto de las reuniones, se decidió dar más organicidad a la circulación de aquellas producciones. Así, con el ideario de los creadores, el entusiasmo de los asociados y el interés colectivo de «federalizar» los conocimientos y el mejor cumplimiento de los objetivos, se convino que se celebrarían anualmente convocatorias a realizarse cada año en distintas provincias, hecho que puede considerarse estratégico por estas razones: a) Creó un vigor notable en el Instituto en tanto permitió aunar los conocimientos de la especialidad aplicables a las distintas realidades de cada estado ejercidos por el profesor asociado de cada lugar, hecho que ningún otro instituto había alcanzado hasta ese momento; b) Se propuso —y logró— hacer llegar a otros profesores, sobre todo el interior del país, los conocimientos desarrollados, que tal vez de otro modo no les hubiera sido posible adoptar. El objetivo se logró sobre todo mediante la presencia y participación de los profesores en los debates que se desarrollaron en esos congresos, y la mezcla de opiniones de los más calificados con los que iban en ese camino; c) Se acrecentó el prestigio de IAPUCo a medida que, pasando los Congresos, eran cada vez más quienes se unían al proyecto, aportando, en la medida de cada uno, sus saberes y experiencias; d) Enriqueció y amplió lo académico de la especialidad que quedó como un activo por cada lugar donde el espacio se presentaba, además de los asistentes de otras universidades.

La tarea de mejora permanente en el cumplimiento de los objetivos básicos de IAPUCo se amplió con el tiempo mediante la creación de productos como la revista *Costos y Gestión*, cuyo primer número fue editado en 1991. En la revista —que tuvo diferentes formatos, no solo en su presentación, sino también en sus contenidos—, también se volcaron conocimientos y experiencias de profesores argentinos y extranjeros. Hubo entrevistas a gestores de empresas privadas para transmitir la realidad de la gestión, como también intercambio de ejercicios prácticos para profesores ayudantes, exclusivamente para que hubiera un conocimiento de los elementos de enseñanza con los cuales trabajaba cada docente y que podía servir de apoyo o mejora a otros. A su vez, la publicación tuvo su evolución: pasó del formato papel al digital, y hoy tiene nivel de indexada, muestra definitiva de la calidad y el nivel de sus contenidos.

Se pusieron en marcha los posgrados de Costos y Gestión a comienzos de este siglo con el mismo objetivo de llegar a profesores de otras regiones con conocimientos brindados por un grupo seleccionado de profesores. Han sido dictados en la mayoría de las Universidades del país y en la Universidad Nacional de la República Oriental del Uruguay, además de constituirse en una fuente genuina de recursos que apoyara el desarrollo de IAPUCo.

Para el año 2011 nace la Dirección de Estudios de Costos Mesoeconómicos (DECOM) cuyo objetivo es la elaboración, participación y asesoramiento en proyectos de carácter mesoeconómico interactuando con los sectores público y privado. Esa Dirección ha tenido un recorrido positivo y aporta recursos genuinos para las arcas de IAPUCo, demostrando el nivel profesional de sus asociados y formando además especialistas en cada temática, con la riqueza que ello significa. Finalmente, nace la Escuela Argentina de Negocios (EAN) que posee propuestas muy interesantes al mercado y en la que se cifran grandes y positivas expectativas.

Esta sucesión de realidades, con decisiones en línea con la universalidad del proyecto, permitió que en el Congreso de Salta (1986) se dispusiera la admisión como socios a profesores de otros países. La trascendencia de IAPUCo, que había llegado a otros países, especialmente de la región como Brasil y Uruguay, y las relaciones académicas de los más importantes profesores argentinos con colegas de países europeos sembró, alentó y llevó a concretar —junto al 10 Congreso Argentino de Profesores Universitarios de Costos— el Primer Congreso Internacional de la especialidad, llevado a cabo en mi querida ciudad de Paraná en el año 1987. Asistieron académicos de Brasil, Bolivia, Canadá, Cuba, Chile, España, Francia, México, Paraguay, Perú y Uruguay (cf. Antonio Pellegrino, *op. cit.*). Fue organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos y en su transcurso se firmó lo que originariamente llamaron «Declaración de Paraná» y que posteriormente se constituyó en el Reglamento Base del Instituto Internacional de Costos. Vaya si no se cumplió con creces el propósito soñado, y de allí el profundo y superior grado de satisfacción que siento por haber sido partícipe, observador cercano, colaborador y miembro de los cuerpos orgánicos del Instituto. Han transcurrido nada menos que 41 Congresos Argentinos y 15 Congresos Internacionales de Costos por citar los más relevantes.

3. Fuente de institucionalidad

Desde sus comienzos, el IAPUCo ha sido un ejemplo de institucionalidad. Las primeras Jornadas de Profesores de Costos se celebraron en el año 1976. En el año 1978 (solo dos años después), se nombraron autoridades, y se creó la Comisión Técnica elegida por el plenario de congresales, encargada de revisar en primera instancia los trabajos presentados a los congresos (en otra muestra del objetivo de calidad de sus productos) y *a posteriori* seleccionar los que consideraba que correspondía —por su grado de excelencia— publicar en la revista *Costos y Gestión*.

También se creó la Comisión de Terminología (orientada a ordenar el lenguaje técnico) y la de Análisis de los programas de Estudio (para coordinar y lograr la mayor uniformidad de los contenidos). De aquí en más todo lo realizado tuvo su apoyo organizativo. Además cada dirección tiene su respaldo reglamentario (inclusive los de trabajos a presentar a los congresos) y tiene propuesto uno para la presentación de los trabajos de los Congresos Internacionales.

En el año 2010 se adquirió el inmueble que permite contar con hábitat propio y particular para desarrollar diferentes actividades. Comprado con el aporte de los socios (algunos en forma de préstamo, otros como donaciones), hoy podemos decir con absoluta alegría que ha sido totalmente pagado. Para incentivar la participación de los más jóvenes, generando recursos para los recambios generacionales, se creó la Comisión de Jóvenes, cuyo lema «Coraje y sentido común» da muestra de la fuerza y convicción con que se elaboran sus tareas. Su obra *Uso de herramientas digitales en el aula*, dirigido a profesores, agrega una iniciativa cuyos beneficios enriquecerán a docentes y alumnos, a la vez que mostrará al mercado la gran capacidad de sus integrantes.

Para finalizar este apartado, agregó que el IAPUCo cumple con las obligaciones reglamentarias de todo tipo concernientes a entidades como la nuestra.

4. Fuente de amistad

Constituye el más grato de los ítems que abordo, aunque tal vez sea el más escueto de todos, porque «amistad» es algo fácil de decir, pero difícil de explicar. Es esa sensación intensa que se experimenta desde el primer contacto. El gesto, la sonrisa, el saludo, inclusive la voz, el recuerdo presente o a la distancia, el apoyo en el momento necesario, la inexistencia de egoísmo (sin desconocer la autoestima), el compartir hechos comunes, algunos gratos y otros no tanto, los esfuerzos y las creaciones conjuntas, entre muchas otras cosas, son manifestaciones inequívocas de la amistad (que puede ser cercana o distante, pero vigente). Alguna vez leí que fue Voltaire quien expresó que solo entre gente de bien puede existir la amistad, que únicamente la gente buena tiene amigos. Esto puede parecer una visión idealizada, pero es el ambiente que, en general, con tan pocas excepciones que no vale la pena citarlas, he podido apreciar que se vive en el IAPUCo al menos hasta donde he podido experimentar.

La recepción de quienes alguna vez tuvimos contacto con el IAPUCo, y de quienes se siguen acercando, siempre tuvo como base una cálida y amplia receptividad, sin discriminación alguna, y con alta tolerancia de las diferentes posiciones temáticas que se han debatido. En el transcurso de los congresos, se han producido muchas reuniones donde se potenciaba el aspecto social (sin perjuicio de seguir hablando de costos), y las cenas de clausura han sido acontecimientos que todos recordamos como los mejores de nuestras vidas. Se dieron también investigaciones y presentaciones de trabajo entre profesores de cátedras de distintas universidades, incluso hoy se encuentran trabajando en la DECOM

profesores que fueron convocados oportunamente por sus conocimientos sobre una temática determinada sin distinguir a qué cátedra o universidad pertenecían. En fin, este es un simple y muy resumido detalle de las manifestaciones de amistad que se dieron, se dan y uno espera que continúen en el futuro de IAPUCo donde la consigna inexcusable es el respeto de todo tipo por el otro.

Para la segunda consigna he elegido expresar 'lo forjado' en términos de sus sinónimos: 'imaginar, idear, concebir, proyectar, planear'. Eso es lo que hice a lo largo del tiempo con que me distinguieron mis colegas otorgándome la presidencia del Instituto entre fines de 1999 y finales del 2002. Es decir, tratar de potenciar y ampliar los objetivos estratégicos trazados por IAPUCo a través de su existencia e incorporar algunas iniciativas propuestas por mis colegas de la Comisión Directiva.

Tuve la suerte y la oportunidad de llegar en el momento de la iniciación del lanzamiento de los posgrados, producto que cobró notoriedad y autoridad en lo académico y se constituyó en el pilar de los recursos económicos que permitieron una mayor proyección del Instituto y más desahogo operativo, sostenible en el tiempo. Ya se había realizado el posgrado de Costos en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Mendoza. Ahora se lanzaba en Rosario. Luego pasamos a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata y seguimos expandiéndonos. A fines del 2002 estaban vigentes las cohortes segunda y tercera de la Universidad Nacional de Rosario, segunda de la Universidad Nacional de Cuyo, primera y segunda de la Universidad Nacional de La Plata y primera de la Universidad Nacional de Salta. En el mes de junio de 2002 se había firmado el convenio con la Universidad Católica de Córdoba para implementar la primera cohorte durante el próximo año 2003. Concomitantemente, se tramitaba la autorización ante la CONEAU. Tengamos en cuenta que ello ocurría en el transcurso de una de las más importantes crisis económicas del país como fue la del comienzo del siglo.

Así como hubo propuestas que significaron un fuerte espaldarazo para IAPUCo como el posgrado, hubo otras que no encontraron el mismo eco para su implementación. En el entendimiento de que una mejor preparación de los empresarios en esos temas mejoraría el posicionamiento del posgraduado en su interrelación con los demandantes, se proyectó un nuevo producto académico dirigido a los empresarios y/u otros decisores de unidades económicas, a quienes, bajo la forma de Taller Práctico, se les transmitirían los conceptos básicos y sobre todo las herramientas necesarias para una moderna Administración de los Costos; dicha propuesta, como dije, nunca se implementó por falta de interés de la demanda.

Se ampliaron las alianzas estratégicas con otras entidades. Se logró que la Federación Argentina de Consejos Profesionales en Ciencias Económicas (FACPCE) apruebe los cursos de IAPUCo para ser dictados en las delegaciones del país y se firmó un convenio complementario para la realización de acciones conjuntas. Se firmó otro convenio con el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Provincia de Buenos Aires incluyendo un

Concurso de Investigación sobre Costos, con premios financiados por el sector privado. También se mantuvieron reuniones con otras instituciones académicas de la República Oriental del Uruguay y de Brasil como preparatorias del Congreso Internacional de Costos del año 2003. Con el Instituto Internacional de Costos se mantuvieron contactos muy fluidos, con propuestas de trabajo conjunto que —en ese momento— no prosperaron en la medida esperada.

Los Congresos Nacionales también ocuparon parte importante de la gestión. Aunque en menor medida que los posgrados y sin dejar de priorizar los aspectos académicos, los congresos aportaban recursos a IAPUCo que permitieron operar normalmente e inclusive generar ahorros que se volcaron en inversiones. Los congresos llevado a cabo durante mi presidencia se celebraron en Rosario (año 2000), organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Rosario, Córdoba (2001), organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Córdoba, y Capital Federal (2002) organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de la Capital Federal.

En relación con los socios, también se produjeron acciones para su beneficio. Se puso en marcha el proyecto de ampliación de la Biblioteca del IAPUCo con el objetivo de que, en un mediano plazo, se constituya en el lugar de mayor concentración de bibliografía especializada en Costos y Gestión con la inclusión de publicaciones del ámbito nacional y también extranjero. Las tareas iniciales estuvieron dirigidas a la suscripción de algunas obras del idioma español preferentemente, pero se encuentran en trámite las consultas para identificar otras provenientes de otros países que, una vez seleccionadas, se incorporarán junto a una permanente actualización de los libros de autores reconocidos en la materia.

Se implementó un software sobre ABC que se puso a disposición de los distintos profesores del país sin que tal receptividad haya alcanzado la expectativa esperada. También se tramitó la primera solicitud para apoyo de los cuerpos de cátedras de Costos de las Facultades Nacionales parcialmente financiado por IAPUCo, habiéndose interesado únicamente la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral.

En relación con la revista *Costos y Gestión* pudo advertirse el peso relativo del costo de impresión y distribución de la publicación entre los socios y otros suscriptores. Como la ecuación era desfavorable, se gestionó y obtuvo un convenio con La Ley SA, quien se encargaría de la impresión, distribución y venta a cambio del pago de una regalía al IAPUCo. La falta de pago de este concepto, junto a otras circunstancias inconvenientes del proyecto para el Instituto, provocaron el decaimiento fáctico del convenio y comenzó el tiempo de pensar en su digitalización, que se concretó y hoy luce como una publicación de gran nivel, sobre todo luego de las indizaciones obtenidas por el actual Consejo Editorial.

GREGORIO CORONEL TRONCOSO

Esta es la síntesis de mi visión del significado que ha tenido para mí pertenecer al IAPUCo y lo que pude hacer o forjar por él en el período que mis colegas me confiaron la presidencia del Instituto. Agradezco a las autoridades que me encomendaron esta importante y grata tarea, esperando haber cumplido cabalmente con lo solicitado.